



Queridísimas Hermanas:

Ayer, 9 abril 2019 a las 17:40 horas, en la Comunidad de Sanfrè (Italia), regresó a la Casa del Padre nuestra Hermana

SOR M. CLEMENTINA – DESOLINA DRAGONE
Nacida el 14 septiembre 1926 en Vicoforte (CN).

Desolina entra en la comunidad de Alba (CN) el 18 enero 1948, proveniente de un lugar de fuerte espiritualidad, sostenida por la presencia del santuario-basílica *Regina Montis Regalis* en Vicoforte.

El párroco la presenta como una joven de las más ejemplares. En las notas del camino formativo se le llama: *buena y de óptimos sentimientos*. Después de la formación inicial emite la Profesión religiosa el 25 marzo 1950 y los Votos perpetuos el 25 marzo 1955. Su breve y concisa historia vocacional, redactada en el 2012, expresa los varios pasajes de Dios en su vida. *«Historia de mi vocación: la considero un don de Dios y deseo corresponderle siempre más y mejor. Vengo para amar mucho a Jesús y hacerme santa. Esta ha sido mi respuesta en la carta de petición para mi aceptación. Fui aceptada para el 25 enero 1948, casualmente me anticipé al 18 enero. S.M. Anna vino a recogerme para acompañarme a Alba y unirme al grupo que había entrado antes que yo. Estaba feliz porque finalmente, después de 5 años de espera, se realizaba la llamada de Dios que había sido escuchada y siempre más profundamente convincente, también a través de la aprobación del Párroco y de los amados padres. Jesús se había servido de un pequeño calendario, donde estaban las Pías Discípulas que hacían la adoración día y noche a Jesús Eucaristía en la grande Iglesia de San Pablo en Alba. Esta era la primera misión de las Pías Discípulas y me atraía mucho. La segunda misión era el apostolado sacerdotal y también me agradaba tanto. La tercera misión era el apostolado litúrgico: todo aquello que sirve para el decoro de la Iglesia y para la belleza de las acciones litúrgicas. Todo me agradaba y me animaba a amar a Jesús Eucarístico».*

Recordando las etapas de su camino de formación señala: *«Ha sido un grande regalo y una grandísima alegría tener la presencia del amado Fundador para nuestra profesión perpetua».* En la perspectiva de los Votos perpetuos había sido consultada sobre su disponibilidad para ser misionera, lo cual le produjo mucha alegría. *«Jesús Maestro hizo realidad tal deseo y el 31 julio 1956 con otras dos hermanas (S.M. Piera Marin y S.M Lidia Drudi) partí para la nueva misión en las Islas Filipinas. Después de 25 días de nave y 4 horas de avión (Hong Kong – Manila) llegamos a nuestra misión. Por desgracia para mí – por razones de salud – duró sólo siete años. Regresé a Italia en el mes de mayo, la Madre Maestra (M.M. Lucia Ricci) me unió al grupo de las hermanas que hacían los 25 días de Ejercicios en Ariccia (1963). Era el Primer Maestro quien los predicaba y yo me sentía feliz por la estima y el amor que tenía por el Fundador. Al final de los Ejercicios la Madre Maestra me dijo: vas a Irlanda ... donde permanecí 10 años; 4 años en Inglaterra, un año en Toulouse, 6 meses en París. Regreso a Roma (1986) donde permanecí 18 años en Casa Generalicia y luego en Sanfrè. Alabo al Señor por todas las gracias y experiencias vividas».*

En una carta a M.M. Lucia Ricci, desde Filipinas, escribía: *«Respecto al ofrecimiento de mi vida por los sacerdotes sobre la cual antes de partir usted me había dicho darle relación, me dijo Don Dragone (sacerdote paulino, su primo, conocido teólogo) que el Señor por ahora quiere la aceptación cotidiana, serena y alegre, momento por momento, de todo aquello que quiere y permite para estar más en el espíritu de la Congregación, más santificante: Apostolado y sufrimiento. El Divino Maestro es fiel, delicado, pide, pero sobreabunda de paz, de gracia, dona luz, fuerza y gracia para cumplir la misión confiada. Basta darle la voluntad y aquel poquito de correspondencia que, en la medida de mi debilidad, puedo darle».* (Pasay City, 4.12.1956).

Sus actividades apostólicas fueron prevalentemente o en las Casas paulinas o en el taller de costura. En el tiempo transcurrido en Casa Generalicia dio su colaboración en los servicios varios, entre los cuales por un período cocinaba para las hermanas que trabajan en el souvenir San Pedro.

S.M. Clementina tenía una profunda sed de Dios, estaba en la constante búsqueda de su rostro. El tiempo dedicado a la oración, a la adoración eucarística era una prioridad en su vida. Traducía luego esta búsqueda de comunión con el Señor en muestras de caridad y de servicio fraterno.

Escribiendo a M.M. Tecla Molino, entonces superiora general, para su onomástico (22.9.1991) formula una oración que podemos recibir como su herencia espiritual:

Te agradezco, Señor, por tu amor infinito que siempre me envuelve.

Te agradezo por Tu providencia paterna, que siempre me sigue.

Por tu gracia suave, que en todas partes me busca, gracias, Señor.

Por tu perdón incansable, que siempre me acoge, gracias oh Señor.

Por tu luz, por tu fuerza, por tu misericordia, gracias Señor.

Al inicio del día, con el surgir del sol, yo te doy gracias.

Al término de otro día, al ocaso, yo te doy gracias.

En el mal y en el bien, en la alegría y en el llanto, yo te agradezco

También la cruz es amor, yo lo sé, Señor y la acepto.

También la alegría es amor, yo lo sé oh Señor y lo invoco.

¡Gracias, oh Señor, mi Dios, gracias de todo!

S.M. Clementina, ya con diversos trastornos de salud ligados a la ancianidad, amorosamente asistida por las hermanas, anduvo serenamente al encuentro del Esposo, ¡dispuesta para celebrar la Pascua eterna! Ahora, Sor M. Clementina, desde el cielo, intercede por el camino post-capitular de la Congregación llamada a vivir siempre la misión, según el corazón de San Pablo y en el espíritu de María Santísima, modelo de cada discípula. ¡En cada situación y en cada estación de la vida!

Sr. M. Clementina, già con diversi disturbi di salute legati all'anzianità, amorevolmente assistita dalle sorelle, è andata serenamente incontro allo Sposo, pronta per celebrare la Pasqua eterna! Ora, Sr. M. Clementina, dal cielo, intercedi per il cammino post-capitolare della Congregazione chiamata a vivere sempre la missione, secondo il cuore di San Paolo e nello spirito di Maria Ss.ma, modello di ogni discepola. In ogni situazione e in ogni stagione della vita!

S. H. Paolo Mancini